

hemios diéronse con esto por satisfechos, en vista de lo cual Matías, según lo reconocieron los mismos que le rodeaban, hubo de renunciar á la conquista directa de Bohemia. Obligado á ceder por este lado, insistió mas firmemente que nunca en que la cesion de Austria y Hungría con que le brindaba el emperador se hiciera extensiva á Moravia, país del que Rodulfo no quería desprenderse porque formaba parte de los territorios anejos á la corona de Bohemia. Sobre esto entabláronse apasionadas negociaciones, primero en Dubec (11 á 17 de junio) y luego en Lieben (18 á 24 de junio), en las cuales los bohemios exigian enérgicamente que se mantuviera la antigua union de Moravia y Bohemia, al paso que los moravos insistian en la separacion y obligaban á Matías

á sostenerla á todo trance. El día 25 de junio firmóse finalmente el tratado en virtud del cual Matías fué reconocido como gobernador no solo de Austria, sino tambien de Moravia, y como rey de Hungría, y se concedió á Moravia, para el caso de que Matías muriese antes que el emperador, el derecho expreso de elegir otro señor de la casa de Habsburgo mientras viviera Rodulfo, pues los moravos no hubieran nunca consentido en volver á estar sometidos, ni siquiera temporalmente, á la soberanía de este. Asegurábase, además, en aquel tratado á Matías la sucesion, y para el caso de que Rodulfo dejara herederos directos, la regencia de Bohemia. El emperador finalmente ratificó la paz firmada con los turcos. La única concesion que por su parte hizo



Tullus in hylis amicos, matius dicitur peruenit, indomito revere proprio ager.



Tullus caput et magnum inter prolia fulmen, sufracta adhibere postera velle velle.

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Matías fué renunciar en favor de Rodulfo á sus derechos sobre el Tírol. El día 27 de junio se llevó en procesion solemne la corona real húngara al campamento de Matías y se verificó la coronacion de este como rey de Hungría.

De una plumada, se hallaba el emperador desposeido de la mayor parte de sus territorios hereditarios.

Este triunfo aprovechó casi mas que á Matías á la oposicion de los Estados de los territorios hereditarios; fué la verdadera vencedora en la contienda y la que procuró desde luego asegurar los frutos de su victoria contra los posibles abusos futuros de su nuevo soberano. En efecto, en 29 de junio los Estados austriacos, húngaros y moravos, reunidos en Sterbohol, constituyeron una alianza secreta obligándose á ayudarse mutuamente en la defensa de sus derechos y privilegios. Las tentativas hechas por Rodulfo para destruir las libertades religiosas y los privilegios de autonomia de los Estados de sus territorios hereditarios en favor de una administracion centralizada, tentativas realizadas torpemente, sin método y sin premeditacion, habian conducido á un resultado opuesto á los propósitos del emperador: la independencia de los Estados triunfaba públicamente del poder centralizador y el emperador habia perdido la soberanía de la mayor parte de sus territorios hereditarios y corría peligro de tener que abandonar por completo las riendas del gobierno del Imperio.

Y por añadidura, notábase ya cierta agitacion en Bohemia,

en donde con no pocos esfuerzos acababa de dominar la tempestad que allí le amenazaba.

DISTURBIOS EN BOHEMIA. LA CARTA DE MAJESTAD

Los tratados de Lieben, en los cuales el emperador hubo de renunciar á la mayor parte de sus territorios hereditarios, parecieron marcar el descenso máximo de su poderío, pues no convenia, al parecer, á los intereses de ninguno de los factores que en todos aquellos sucesos habian intervenido que sufriera nuevas humillaciones el débil soberano, observándose, por el contrario, varios indicios de que los acontecimientos hasta entonces ocurridos, que ponian en peligro no solo la situacion personal de Rodulfo, sino su dignidad imperial, habian sido vistos por muchos con desagrado. Ya hemos visto que en el curso de los sucesos hicieron por muchos lados tentativas para llegar á una avenencia y aun entre los protestantes del Imperio surgió repetidas veces la idea de ponerse al lado del apurado emperador é inducirle con ello á modificar en favor suyo la política imperial. El colegio de electores, que con razon pretendia intervenir en todas las cuestiones importantes del Imperio, no podia permanecer inactivo ante una evolucion que amenazaba acabar con el poder central del emperador, y los electores eclesiásticos reunidos en 7 de julio de 1608 en Andernach se mostraron francamente hostiles al proceder de Matías y se

creyeron obligados á ayudar al emperador á recuperar lo perdido, enviando á este efecto una embajada á Praga para entablar negociaciones con Rodulfo y enterarse de la verdadera situacion de las cosas en aquella corte; pero estos embajadores á cuyo frente se hallaba Hennot, consejero del electorado de Colonia, se convencieron muy pronto de la imposibilidad de seguir una política comun con el emperador, pues lo que vieron en Praga les persuadió de que Rodulfo era realmente incapaz de emprender una política clara y lógica.

Este convencimiento hacia tiempo que dominaba en los círculos de los electores laicos: á las tentativas de union y conciliacion hechas por ellos en repetidas ocasiones, habia

respondido siempre el emperador con una actitud tan vacilante é insegura que hubieron de renunciar á toda esperanza de éxito. Además, era evidente que la desesperada situacion de Rodulfo debíase en primer término á las vejaciones que de él habian tenido que sufrir los protestantes de los territorios hereditarios, y siendo esto así cómo habrian podido los electores protestantes mostrarse inclinados á ayudar al emperador sin que éste les hubiese dado seguridades y garantías concretas? Los electores laicos, como antes lo habian hecho los eclesiásticos, reuniéronse en la corte de Baviera para discutir acerca de la situacion del Imperio y allí intentó el elector palatino promover la destitucion de Rodulfo, pero su proposicion estrellóse ante la resistencia del elector de



Et genus et mai ne, votus totius mundi Non uno pulchro nomine habere licet.



Laudato dicitur proffat fupuldas meste Quam Vno tempore conspiciat meste.

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Sajonia, resuelto adversario de toda política directamente contraria á la imperial. A fines de julio de 1608, reuniéronse en Fulda embajadores de los electores, así laicos como eclesiásticos, asistiendo tambien á las sesiones delegados del emperador y de Matías: nada se habló allí de ningun plan encaminado á influir para que le fueran devueltos á Rodulfo los territorios que su hermano le arrebatara, pues, según refiere Hennot, hasta los electores eclesiásticos habian desistido de este pensamiento. Esto no obstante, los representantes de los electorados de Sajonia y de Colonia defendieron calurosamente al emperador y en general la asamblea desaprobó el proceder violento del archiduque Matías, á quien el embajador del arzobispo de Colonia llegó á llamar reo de un crimen de lesa majestad. Sin embargo, no fueron en absoluto rechazados los tratados de Lieben, sino que despues de largos debates en que hubo quejas enérgicas contra la violación de la soberanía imperial y de los derechos de los electores, resolvióse en definitiva no emitir fallo alguno sobre aquellos tratados, pero sí protestar contra el hecho de que hubieran sido concertados sin intervencion del Imperio. A esta protesta documental redújose todo; nadie se mostró dispuesto á ayudar formalmente al emperador, pues todos comprendieron mas ó menos claramente que tales como estaban las cosas era inútil todo auxilio. La situacion de Rodulfo se hacia cada dia mas crítica y hasta en el reino de Bohemia, el único que el emperador habia podido salvar de las tormen-

tas de 1608, se notaban por culpa tambien de Rodulfo los primeros síntomas del alarmante movimiento que antes se habia producido en los demás territorios hereditarios.

Ya hemos dicho que este, para impedir que la dieta reunida en Praga en el mes de mayo se uniera á Matías, habia aceptado los veinticinco artículos de Budowec, con excepcion del referente á la religion, respecto del cual se resolveria en una dieta especial que el emperador prometió convocar para el mes de noviembre; pero apenas firmados los tratados de Lieben, Rodulfo se arrepintió de la condescendencia que la fuerza de las circunstancias le habia obligado á mostrar para con Matías y los Estados bohemios, y por una parte trabajó activamente en busca de alianzas que le permitieran recobrar los territorios cedidos á su hermano, mientras por otra se manifestaba poco dispuesto á acceder á las exigencias de los Estados de Bohemia. Así es que comenzó por aplazar durante largo tiempo la convocatoria de la dieta prometida, y cuando al fin la convocó, la proposicion presentada en 28 de enero de 1609 por el canceller Popel de Lobkowitz, en vez de referirse al artículo de la religion, no era sino una peticion encaminada á que los protestantes comenzaran por entregar y destruir un documento que contenia las firmas de todos aquellos que durante la estancia de Matías en Praga se habian comprometido á exigir del emperador la libertad religiosa. De suerte que en lugar de una proposicion conciliadora se encontraba la dieta con una medida de hostilidad; y sin

embargo, á pesar de la protesta de Budowec, los Estados accedieron á lo que se les pedía y entregaron el documento á Rodulfo en persona, creyendo que de esta suerte el emperador se mostraria, por su parte, mas condescendiente. Malo era para el curso de las negociaciones que los Estados protestantes comenzaran por no estar entre sí de acuerdo. Desde un principio suscitóse la cuestion de cómo debían determinarse las relaciones entre los luteranos y los hermanos bohemios á los que la confesion de Bohemia de 1575 habia otorgado una base jurídica comun. Los luteranos vacilaban entre darse por satisfechos con el simple reconocimiento de aquella confesion que descansaba sobre un acuerdo comun ó exigir del emperador la concesion de la confesion de Augs-

burgo, cuestion de suma importancia para la constitucion religiosa, pues hasta entonces ambos partidos habian tenido la misma religion y los mismos jefes eclesiásticos. Budowec desempeñó gran papel en estas negociaciones: él fué quien, á semejanza de Zierotin en Moravia, defendió enérgica y públicamente el principio de la tolerancia religiosa y no quiso, por ende, que apareciera de manifiesto la diferencia entre las distintas tendencias no católicas. Sus trabajos en este sentido viéronse favorecidos por la circunstancia de haberse evidenciado muy pronto los esfuerzos que hacia el emperador para separar de las ciudades á la nobleza y, por consiguiente, para introducir la discordia entre los Estados, en vista de lo cual todas las ramas del protestantismo se con-



Soldado de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)



Soldado de fines del siglo XVI. (Continuacion)

vencieron claramente de la comunidad de intereses que entre ellas existia. El resultado de ello fué que todos se pusieron rápidamente de acuerdo para establecer como punto de partida de las negociaciones la concesion de la confesion comun de 1575, y el día 3 de febrero una diputacion de los Estados presidida por Estéban de Sternberg formuló esta peticion ante el emperador. Si en aquel momento Rodulfo hubiese accedido por su propia iniciativa á la demanda, probablemente se habria atraído para siempre á los Estados; pero tampoco entonces quiso tomar por sí y ante sí una resolucion, sino que expuso el asunto á la consideracion de algunos teólogos católicos y además pidió consejo al nuncio pontificio, al arzobispo de Praga y á su canciller el católico fanático Lobkowitz, todos los cuales, como era de esperar, se mostraron contrarios á toda concesion al protestantismo. El emperador, aceptando el parecer de tales consejeros, contestó á los peticionarios con una rotunda negativa, promoviendo con ella en Bohemia un conflicto análogo al que antes ocasionara en los otros territorios hereditarios. Los Estados respondieron con un escrito redactado por un comité previamente constituido para este objeto y en el cual se exigía no solo la concesion de la libertad religiosa, sino tambien la entrega del Consistorio y de la Universidad, que deberían ser administrados por los protestantes. Habia estallado el conflicto entre los poderes legislativos, mostrando ambas partes cada vez mayor encarnizamiento en la lucha que al principio

se sostuvo solo en el papel por medio de una serie de deducciones históricas; pero cuando el emperador insistió en rechazar toda exigencia religiosa y ordenó á los Estados que se ocuparan exclusivamente de cuestiones de impuestos, negáronse aquellos enérgicamente á obedecerle y declararon, al ver que se les amenazaba con la disolucion de la dieta, que habian resuelto repeler con todas sus fuerzas cualquier injusticia que contra ellos se pudiera cometer. Despues de esto, el primer burgrave declaró disuelta la dieta, dirigiéndose entonces los jefes de los protestantes por medio de embajadas especiales á los electores de su comunion, á Matías lo propio que al duque de Brunswick, para inducirles á que intervinieran cerca de Rodulfo en favor suyo.

Por otro lado los que rodeaban al emperador aconsejábanle que adoptara medidas enérgicas, distinguiéndose en este sentido, además del canciller Lobkowitz, Guillermo de Slawata, Jaroslaw de Martinitz y el señor de Atem, que combatian rudamente á los protestantes. Todos ellos aconsejaron á Rodulfo que armase un ejército de 20.000 hombres y llamase al archiduque Leopoldo, á quien podria prometerse la sucesion en el trono imperial. El emperador, cada día mas encolerizado contra Matías y siempre con mayores deseos de arrebatarle los territorios hereditarios que le habia cedido, sentíase mas que dispuesto á seguir esos consejos y pensaba que si llamaba á Leopoldo á Praga, como así al fin lo hizo, y le aseguraba nombrarle sucesor suyo en el Imperio, ten-

dria en él, que nunca se le habia rebelado, un poderoso auxiliar y lograria anular las pretensiones de Matías. Pero aun iban mas allá sus proyectos: en una de las eternas vacilaciones de su política llegó á concebir por algun tiempo la idea de arrojarse en brazos de los protestantes del Imperio á pesar del gravísimo conflicto en que se encontraba con los protestantes de sus propios territorios, y repetidas veces habia tratado de ello con el mas ardiente protestante, el duque Cristian de Anhalt. Despues encaminó sus planes hácia el lado opuesto y se alió con los electores eclesiásticos y con el elector de Sajonia que continuaba siéndole fiel, y además se dirigió, sin dar de ello cuenta á sus consejeros, al duque Maximiliano I de Baviera, á quien se consideraba como el

adaliá mas ilustre del catolicismo en Alemania, recordando la energía por este desplegada contra Donauworth. Pero despues de todo lo ocurrido ninguno de aquellos á quienes acudió se sentia dispuesto á defender vigorosamente la política del emperador cuyo alcance no podia calcularse. El elector de Colonia, á quien Rodulfo habia suplicado con urgencia que fuese á Praga, negóse á acudir á la invitacion, limitándose á enviar á aquella ciudad á su consejero de confianza, Hennot, el cual, desde la última mision que se le confiara, estaba demasiado al corriente de las vacilaciones de la política imperial para aconsejar seriamente á su señor que se pusiera al lado de Rodulfo, tan rico en proyectos grandiosos como pobre en recursos para llevarlos á cabo.



Soldado de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Soldados de fines del siglo XVI. (Continuacion)



Soldado de fines del siglo XVI. (Continuacion)

Mientras el emperador perdía un tiempo precioso en esas inútiles negociaciones, no permanecian ociosos los protestantes bohemios, los cuales, al disolverse la dieta, habíanse juramentado para reunirse nuevamente en Praga á fines de abril. Allí se reunieron, en efecto, en mayor número que nunca, y despues de haber solicitado en vano del emperador que volviera á abrir la dieta, se juntaron en 5 de mayo, contra todo derecho, en asamblea en la casa consistorial de la Neustadt (ciudad nueva), dando así un paso decisivo en el camino de la rebelion y celebrando sus sesiones en medio de la excitacion creciente del pueblo indignado por la conducta del soberano. Los Estados encargaron á cuatro abogados, dos luteranos y dos hermanos bohemios la redaccion de un minucioso documento justificativo en el cual pedían al emperador que otorgara la confesion y convocara nuevamente la dieta. Rodulfo recibió en 12 de mayo ese memorial de manos de una diputacion á cuyo frente iba Budowec, y esta vez, á pesar de la ruda oposicion formulada especialmente por el embajador español Zúñiga, el emperador llevó por lo menos su condescendencia hasta el punto de convocar para el 25 de mayo la dieta disuelta.

Esta actitud conciliadora del emperador fué, sin embargo, de corta duracion: pocos dias despues de la reapertura de la dieta llegó á Praga el archiduque Leopoldo, quien acariciaba los mas vastos y fantásticos planes de restauracion y, en union del canciller Lobkowitz, disuadió enérgicamente al

emperador de toda idea de concesion á los protestantes. Esto equivalia á provocar un nuevo conflicto que de antemano podia preverse seria de resultados funestos para los imperiales, pues la dieta, en la cual por cada católico habia diez protestantes, abogó con gran vigor por el otorgamiento de la confesion de 1575 y por la autonomia administrativa en materias de religion y de enseñanza, contando, al obrar así, con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, profundamente indignado. El mismo consejero imperial Hanewal, ferviente católico, aconsejó con viveza que se otorgara en seguida la confesion de Habsburgo, pero nada pudo contra la influencia del archiduque Leopoldo y del canciller Lobkowitz. El emperador se decidió una vez mas por la resistencia y se declaró dispuesto únicamente á conceder á los protestantes aquella tolerancia que habia estado en vigor en tiempo de Fernando I. Era evidente que los Estados no se contentarian con esa vaga seguridad; por el contrario, en vista de la actitud adoptada por Rodulfo, prevaleció, sobre las tendencias moderadas hasta entonces predominantes, la tendencia mas radical del conde Thurn, el cual apoyó abiertamente la idea de que los Estados se armaran para hacer frente al emperador. Los Estados redactaron tres protestas, una para el emperador, otra destinada á la publicidad y otra que era la minuta de un privilegio tal como lo deseaban los protestantes para asegurar su libertad religiosa y su independencia. Este último documento fué despues la carta de ma-

jestad sin mas modificacion que la de una palabra, *evangélico*, que el emperador substituyó por *utraquista*. El emperador contestó, en 20 de junio, á esa proposicion con evasivas, y entonces los Estados reanudaron sus discusiones sobre el armamento general, acordaron constituir un gobierno provisional compuesto de treinta directores y se aliaron con los silesianos firmando con ellos un tratado por el cual se obligaban á ayudarse mutuamente. El día 26 de junio declararon los Estados, en medio de escenas tumultuosas, disuelta



Soldado de fines de siglo XVI. (Conclusion)

la dieta, regresando muchos representantes á sus respectivos hogares y quedando confiada la representacion de la causa comun á los treinta directores, de los cuales diez pertenecian al estado de los señores, diez al de los caballeros y diez al de las ciudades. El gobierno provisional inauguró sus sesiones el día 27 de junio en la casa consistorial de la Altstadt (ciudad vieja).

Al fin entonces se convenció Rodulfo de toda la magnitud del peligro que le amenazaba; entonces comprendió que lo que estaba en juego era, ni mas ni menos, la pérdida de la soberanía aun en su propia patria, que todavía seguía siéndole fiel, y así como hasta entonces se había opuesto con tanta tenacidad como impotencia al movimiento contra él promovido, sin decidirse á ceder, pero también sin apresurarse á organizar una resistencia enérgica basada en fuerzas reales, se resolvió en aquella ocasion, en que se encontraba perplejo y sin recursos, á llegar á un arreglo con los protestantes. A este efecto abrió las negociaciones entre una comision del gobierno directorial y los dignatarios de la corona católicos, que dieron por resultado la concesion plena de la carta de majestad con la única modificacion antes indicada (9 de julio de 1609). Por este privilegio, que tan importante papel desempeñó en la historia del siguiente siglo, se dejó á la libre eleccion de todos los habitantes de Bohemia, los aldeanos inclusive, el ejercicio de la religion católica ó de la confesion de 1575, pero solo se consintió la construccion de templos á los tres estados de señores, caballeros y ciudades reales. De suerte que hasta los que habitaban en territorios del rey, en cierto modo eclesiásticos, podian profesar la religion que quisieran, pero no erigir iglesias. Al mismo tiempo se firmó un convenio entre los Estados cató-

licos y protestantes que regularizaba esta cuestion: en él se declaraban inviolables los bienes eclesiásticos y se disponia respecto de los del rey que cuando los protestantes no tuviesen en algun lugar iglesia ó cementerio pudieran construir la una y establecer el otro en territorios reales. Bajo este nombre entendian también los protestantes los bienes eclesiásticos, que en Bohemia dependian inmediatamente de la administracion real, de modo que, segun su opinion evidentemente justificada, como lo reconoce el mismo Slawata, podian levantar templos protestantes aun en los territorios pertenecientes á la Iglesia. El hecho de querer los católicos despues hacer prevalecer en algunos casos aislados el criterio opuesto fué causa de las contiendas que condujeron á la guerra de los treinta años.

Por de pronto, el otorgamiento de la carta de majestad restableció la tranquilidad en Bohemia y la soberanía de Rodulfo sobre aquel país; pero ¡á costa de cuánto menoscabo para la consideracion personal del emperador pudo lograrse tal resultado! En aquella ocasion se había evidenciado una vez mas y de una manera aterradora la completa ineptitud de Rodulfo para seguir en los momentos críticos una política independiente, lógica y que obedeciera á un pensamiento fijo. Si lo mismo que al fin y al cabo hubo de conceder lo hubiese otorgado el emperador á una dieta ordinaria y por él convocada, habría parecido que su condescendencia era hija de su bondad y de su resolucion personal, al paso que tal como obró su concesion aparecía como arrancada por una organizacion de los Estados, armada, ilegal y hasta abiertamente revolucionaria. Y si, por el contrario, quería seguir el camino opuesto y negarse enérgicamente á acceder á las exigencias de los Estados, debía resolverse á ello sin vacilacion alguna y proporcionarse los medios de fuerza necesarios para imponer su voluntad. Pero procediendo tal como procedió, no haciendo ni lo uno ni lo otro, antes bien mostrándose indeciso y débil, pasando de uno á otro extremo, ora dando oídos á los consejos conciliadores y hasta aliándose con los protestantes del Imperio, ora inclinándose á los planes radicales de restauracion católica del archiduque Leopoldo y del canceller Lobkowitz, perdió el último



Thaler de San Jorge del conde David de Mansfeld. Plata. Tamaño original.

Leyenda del anverso: DAVID . CO (mes). E (t). DO (minus). I (n). MANSF . NOB (ilis). D (ominius). I (n). HEL . ET . SCHRAPL. (Heldrunge y Schraplan). En el campo, San Jorge luchando con el dragon. En el reverso el escudo del conde con la fecha de 1607 y las iniciales GM á los lados: encima la inscripcion «Bei Got ist Rath und That» (en Dios están el consejo y el hecho). Durante la guerra de Treinta años, estos thalers de San Jorge servian de amuleto contra las balas y los sablazos. (Berlin, Monetario Real.)

resto de consideracion que aun conservaba su gobierno en Bohemia. El desenvolvimiento ulterior de los sucesos no dependió ya de su voluntad: la determinacion de sus relaciones con sus súbditos dejó de ser una cuestion de derecho para convertirse en cuestion de fuerza que debía resolverse

en contra suya en el momento mismo en que de nuevo se planteara.

Ahora bien, un emperador que en modo alguno podía sojuzgar á los rebeldes de sus propios territorios hereditarios ¿cómo hubiera podido mantenerse con éxito en su puesto de soberano de un Imperio que se componia de una multitud de Estados sueltos y casi independientes? También en este punto su gobierno, ó mejor dicho, su desgobierno,

había producido una ruina completa de las instituciones constitucionales; la dispersion de todas las instituciones imperiales había de tal suerte roto todo lazo comun, que los partidos del Imperio, perdida toda relacion de comunidad interna, habíanse consagrado á organizarse á sí mismos á fin de poder representar y defender sus propios intereses. Las cosas se iban poniendo en el Imperio de tal manera, que parecía imposible todo acomodamiento dentro de los prin-



El rey Enrique IV de Francia. Facsimile en tamaño original del grabado de Tomás de Leu

cipios del derecho imperial: los distintos partidos estaban uno frente á otro como potencia contra potencia.

UNION Y LIGA

No á una coincidencia casual, sino á una conexion interna necesaria debióse el hecho de que casi inmediatamente despues de terminada la dieta de Ratisbona de 1608 se llevase á cabo el plan acariciado desde hacia tanto tiempo de que se unieran en estrecha alianza los príncipes protestantes para la mútua defensa de sus derechos é intereses. Los sucesos acaecidos en la dieta y los acontecimientos de Donauworth que los precedieron habían demostrado harto claramente á los protestantes adónde tendian los planes de los católicos, y la exigencia de que la paz religiosa solo debía ser ratificada despues que los primeros hubiesen restituido todos los bienes eclesiásticos de que se habían apoderado desde el tratado de Passau demostraba evidentemente cuánta razon habían tenido los que habían considerado la cues-

tion de los cuatro conventos como el prólogo de un ataque general sobre los territorios eclesiásticos confiscados. Todos estos bienes eclesiásticos que los protestantes poseían pacíficamente desde hacia muchos años, formaban una parte integrante de la hacienda del soberano. En algunos territorios habían aquellos sido establecidos para que en ellos pudieran levantarse templos y escuelas, y en otros fueron incluidos en la administracion financiera general, cuya existencia peligraba desde el momento en que se discutiera la posesion de tales bienes.

A esto juntábanse las teorías generales cada vez mas rudamente hostiles á los protestantes, que estaban representadas en la esfera literaria por los jesuitas y por sus discípulos y que eran saludadas con entusiasmo por los príncipes católicos, teorías que con especial celo fueron propagadas precisamente en los primeros años del siglo XVII. En 1603 se publicó en Colonia un libro de Pablo Windeck titulado *Prognosticon futuri status Ecclesie*, cuya segunda parte ostentaba el significativo epígrafe *deliberatio de hæresibus extir-*